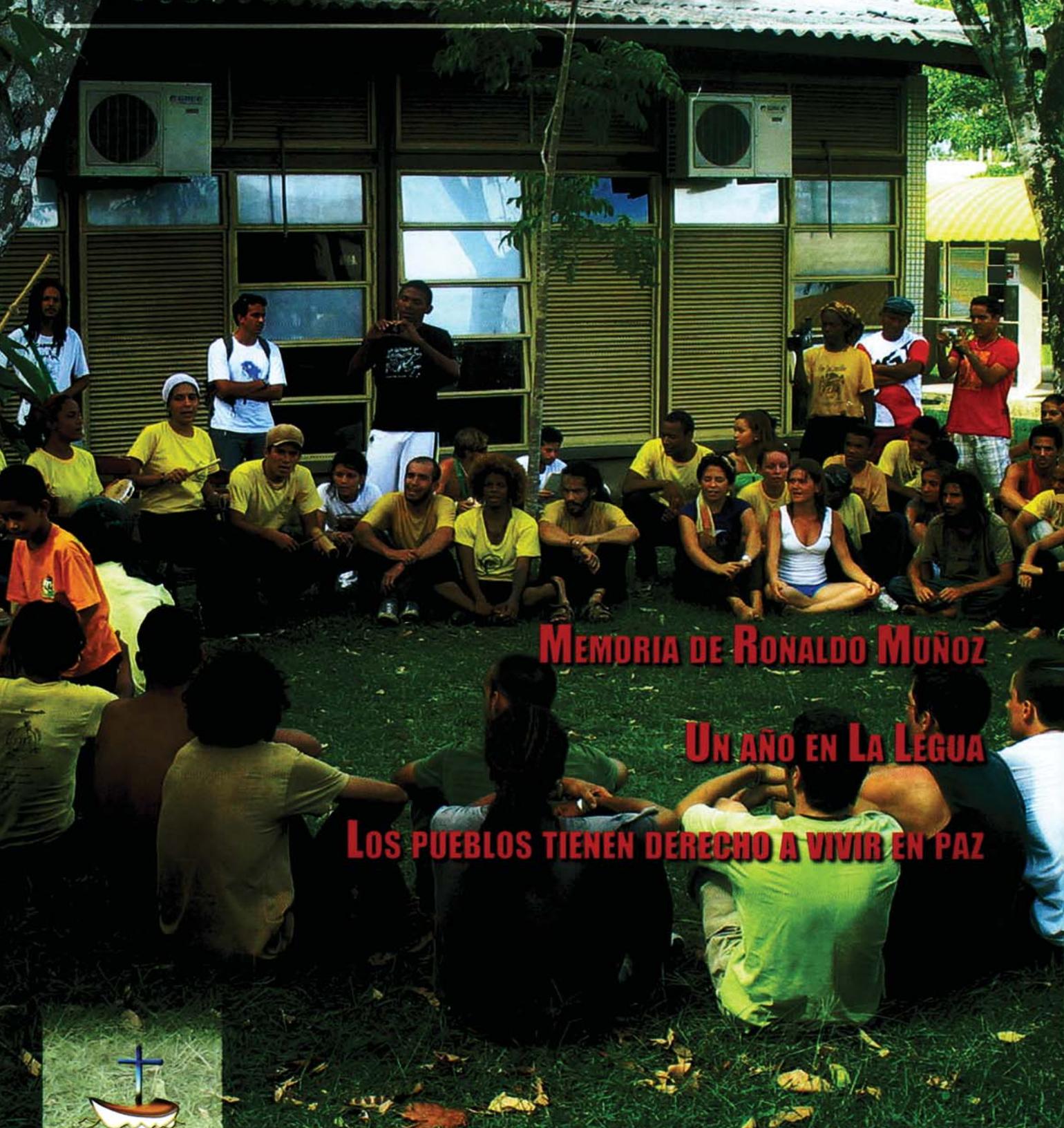


PASTORAL POPULAR

Julio - Septiembre 2014

Año 63 N° 335

\$ 2000 IVA incl.



MEMORIA DE RONALDO MUÑOZ

UN AÑO EN LA LEGUA

LOS PUEBLOS TIENEN DERECHO A VIVIR EN PAZ



Centro Ecueménico
Diego de Medellín

actalianza

Pastoral Popular
ISBN 0716-4769
Santiago de Chile
Julio - Septiembre 2014

**Pastoral Popular es propiedad
de la Corporación de Estudios
Teológicos Centro Ecuménico
Diego de Medellín**

Director y representante Legal
Raúl Rosales

Director Adjunto
Manuel Ossa

Consejo Editorial
José Aldunate s.j.
Manuel Ossa
Adriana Palacios
Alvaro Ramis
Juan Sepúlveda
Ute Seibert
Arianne Van Andel
Pedro Zavala

Suscripción Anual:
Chile \$ 6500
América Latina US\$ 30
Europa US\$ 35

Argomedo N° 40,
Teléfono-Fax: (56-2) 2634 1804
e-mail: cedm@terra.cl
www.diegodemedellin.cl

Consejo de Redacción
Doris Muñoz
Manuel Ossa
María Palma
Raúl Rosales

Impresión
Art

Colaboradores
Gloria Tobar
M^a Cristina Valencia (Administración)

Sumario

EDITORIAL	
“Ronaldo Muñoz, teólogo y profeta de un proyecto humano profundo”.	Pág 01
MEMORIA DE RONALDO MUÑOZ	
La teología de Ronaldo Muñoz	Pág 02
<i>Manuel Ossa B.</i>	
Ronaldo amigo	Pág 06
<i>Pablo Fontaine ss.cc.</i>	
CONTANDO LA VIDA	
Un año en La Legua	Pág 07
<i>Anna-Maria Imholz</i>	
ECUMENISMO	
Sobre el porvenir de nuestras iglesias evangélicas	Pág 10
<i>MATÍAS MALDONADO A</i>	
PAZ, JUSTICIA, FRATERNIDAD	
Los pueblos tienen derecho a vivir en paz	Pág 12
<i>Comité Oscar Romero-Sicsal-Chile</i>	
Comisión Ética Contra La Tortura (Cect-Chile)	Pág 14
<i>Hervi Lara Bravo</i>	
Para buscar la paz y perseguirla	Pág 19
<i>Bakesh shalom ve'rodfeju</i>	
TEOLOGÍA PARA NO TEÓLOGOS/AS	
Presentación del libro Vivir en Dios, sin Dios de Roger Lenaers	Pág 21
<i>Cecilia Dockendorff</i>	

“Ronaldo Muñoz, teólogo y profeta de un proyecto humano profundo”

“Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios se ha ocupado de su pueblo” (Lucas 7,16)

El 15 de diciembre del año 2009 fallece en Santiago Ronaldo Muñoz G. Poco antes de morir había confidenciado... *“Por primera vez vivo sin futuro... con deseos, con nostalgia, con aspiraciones, con sueños, tal vez ilusiones, pero sin futuro... con la esperanza puesta en el Dios de la Vida”*. Estas palabras de Ronaldo, percibiéndose en la inminencia de su muerte, nos evocan otras que nos dijo en su último encuentro con estudiantes de la Facultad de Teología en la PUC respondiendo a la pregunta de un joven: *“... conténtense con sembrar... sembrar bien... no esperen ver los frutos... Los cambios profundos requieren raíces profundas en el espíritu... es un proceso de conversión y eso... necesita cultivo intenso y mucho tiempo...”*

Para quienes conocimos a Ronaldo, compartimos y nos relacionamos con él de distintas formas, en diferentes momentos, espacios y experiencias, esa relación fue siempre significativa y profunda, marcadora, iluminadora, convincente, creíble y entusiasmadora. Lo sentimos un discípulo de Jesús y como Jesús, un profeta de nuestro tiempo, “teólogo de a pié”, compañero respetuoso, sencillo e involucrado, haciendo camino con los y las de su tiempo, sembrando sueños, confianza, sentido, rebeldía, hermandad.

Por eso confidenció de sí mismo que *“... la cercanía con la gente, la vida en las poblaciones y el estudio o la teología son dos ámbitos que se mezclan entre sí y no compiten... no sólo son convergentes, sino que son inseparables... No podría estar solamente en un caminar con la gente y un servicio pastoral, sin estarlo reflexivamente... No podría dedicarme a una vida intelectual desarraigada del acontecer y del sentir popular, y de la lectura del evangelio que hace la gente espontáneamente en las comunidades...”*

Queremos celebrar el quinto aniversario de la muerte de Ronaldo. Estas palabras suyas que hemos recordado tienen la fuerza como de un “testamento” que nos acerca al secreto de su espiritualidad profética, a su lectura de los signos de los tiempos, a su valoración de lo concreto y cotidiano, a su quehacer teológico desde la realidad de la pobreza que él asume y comparte radicalmente, a su servicio de acompañamiento solidario y audaz de las luchas contra las injusticias, opresiones y abusos.

Queremos celebrar esta memoria de Ronaldo centrándonos en la “tradición profética” que él nos legó y que nos corresponde continuarla y actualizarla. Creemos que la memoria de un profeta al estilo de Jesús debemos celebrarla como Jesús pidió que lo recordáramos a él, continuando lo que él hizo, anunciando y sembrando su proyecto, su buena nueva para los pobres, *“hagan esto en mi memoria”*.

Queremos que el recuerdo de Ronaldo nos reanime y motive a aventurarnos, como él, en las nuevas temáticas y realidades sociales, políticas, culturales, eclesiales que hoy nos desafían e interpelan como discípulos y discípulas de Jesús continuadores y continuadoras de su tradición, voces, rostros y brazos de testigos de la “buena nueva” y de un estilo evangélico de ser Iglesia en las actuales circunstancias y contextos.

El sábado 13 de diciembre de este año realizaremos un gran encuentro en memoria de Ronaldo. Lo realizaremos en el mismo territorio geográfico y social donde él desarrolló parte importante de su trabajo pastoral en la Comuna de La Granja, en la “Casa Azul”, en la Población Yungay, en la Malaquías Concha, en la Parroquia San Pedro y San Pablo. Queremos contar, también, con testimonios de su trabajo en Lo Espejo, en Río Bueno, en la Universidad Católica de Temuco, en la Comunidad teológica del sur chileno-argentino y muchos otros.

Haciendo memoria del itinerario de Ronaldo para revivir su caminar con nosotros y nosotras queremos re-encontrarnos con lo vivo y perenne de su espíritu profético y pastoral que es el legado que él nos dejó y que nos vuelve a impulsar, animar, inspirar y fortalecer. Este legado de sabiduría, de compromiso y de vitalidad lo queremos compartir especialmente con los jóvenes. Tenemos la certeza de que Ronaldo no nos aceptaría jamás homenajes a su persona, pero sí estaría dispuesto siempre a acompañarnos *“... en términos de amistad, cercanía, cariño y también en términos de abordar algunos temas que a uno le están preocupando, como ser, la Iglesia, las culturas, los momentos que vivimos, los jóvenes...”*

El Encuentro del 13 de diciembre será de todo el día y se prepara un programa de actividades que articule experiencias, reflexión y celebración.

El momento es muy oportuno. Como Iglesia estamos viviendo un despertar de esperanzas de cambios, reformas, apertura, *“salida a las periferias”*, entendimiento amistoso e integrador con la diversidad y con nuestro medio ambiente. Nos alienta el Papa Francisco. Más que nunca necesitamos un trabajo teológico como el de Ronaldo que nos ayude a evaluar la teología de la Iglesia y tratar de acercarla a tantas personas cristianas comprometidas que desearían entenderla, apreciarla y sentirla al servicio de sus tareas sociales, ciudadanas y pastorales. Más que nunca necesitamos recomponernos como “Pueblo de Dios”, sentirnos sujetos protagónicos, con identidad laical, palabra y voz propia. Ronaldo como buscador de *“nueva consciencia cristiana en un mundo globalizado”* nos puede orientar y animar a asumirmos como Pueblo de Dios.

Rogelio Correa y equipo de Pastoral Popular

LA TEOLOGÍA DE RONALDO MUÑOZ

Manuel Ossa B.

Conocí a Ronaldo en París a comienzo de los años 60. Juntos asistimos a las clases del P. Liégé, dominico, en el Instituto Catequístico. Fue Ronaldo quien me advirtió de la vigencia de este profesor que nos hizo mirar a Jesús con ojos humanos, mirada que Ronaldo profundizaría luego al descubrir a Jesús viviendo entre los pobladores, campesinos e indígenas de Chile y América Latina.

Desde su vuelta de París en 1964, Ronaldo desarrolló una intensa actividad como intérprete del Concilio Vaticano II en innumerables jornadas de renovación pastoral y teológica del clero y de las religiosas y religiosos. En su interpretación del Concilio, escogía dos líneas fundamentales: la iglesia como “pueblo de Dios” de la Constitución *Lumen Gentium*, y la de la “misión profética” de la Iglesia comunidad. Interpretó luego las Conferencias de Obispos católicos latinoamericanos de Medellín (1968) y Puebla (1979). Con un gran acopio de documentos eclesiológicos latinoamericanos que transportó en dos maletas a Alemania, sistematizó y dio amplias proyecciones a la reflexión sobre el evangelio que surgía en este continente desde la situación de los empobrecidos, que él reivindicó como nuevo “lugar teológico”. Fue su primera gran obra que presentó como tesis de doctorado en Ratisbona, Alemania: *Nueva Conciencia de la Iglesia en América Latina*¹.

Una experiencia espiritual fundamental

En los años siguientes, su reflexión teológica se nutrió cada vez más con la experiencia de vida que lo marcó para siempre. Desde 1972, Ronaldo se fue a vivir en la Comuna de La Granja, junto a hermanos de su Congregación que tenían a su cargo varias capillas y comunidades. Allí él se puso a compartir de cerca la vida del pueblo, “la organización de juntas de vecinos, de los centros juveniles, con todo su trasfondo político partidario, clandestino... su manera de compartir, de organizarse, y también de creer, de orar, de festejar...”²

Ronaldo fue profundizando esta experiencia que se convirtió en una verdadera pasión durante los años de la dictadura y se extendió hasta meses antes de su muerte. En 1986 la sistematizó como “la experiencia espiritual fundamental”. En ella distinguió tres tiempos:

- primero, el de la *indignación ética*, frente al contraste entre el enriquecimiento desmedido de unos pocos a costa del empobrecimiento, la opresión y la represión de muchos;
- luego, el del *asombro radical* frente al milagro de la resistencia creativa de quienes, desde su

situación de excluidos, saben encontrarle un sentido a esa vida en la ayuda mutua y solidaria;

- por último, el de la *exigencia ineludible* de comprometerse con la lucha del pueblo con todos los medios al alcance.³

La consecuencia con que Ronaldo vivió esta experiencia hizo de él una persona en quien muchos vimos una semejanza muy cercana de lo que imaginamos sería Jesús viviendo hoy entre nosotros: apasionado por un Dios humano, identificado amorosamente con el excluido.

Dios identificado con el pobre

Ni la fe ni la teología se le planteaban a Ronaldo en el nivel de los problemas racionales y abstractos, sino en el de la vida conculcada por sistemas políticos y sociales pervertidos. “En el terreno del sufrimiento injusto y la muerte violenta de los oprimidos” era donde él reconocía en 1986, en plena dictadura “que siempre ha quedado más en evidencia la radical limitación de todo discurso teológico”.⁴ El descubría entre los pobres al Jesús que le mostraba en ellos y en su lucha por una sociedad hermanable, el proyecto absoluto de Dios para una humanidad más humana.

Lo demuestran dos párrafos de sus comentarios y reflexiones en 1980 sobre la Conferencia de Puebla, de la que él fue asesor⁵:

“Nuestra fe cristiana, a diferencia de otras religiones, no es simplemente una elevación del espíritu para dar culto al Dios trascendente. Es una elevación del espíritu que compromete al hombre entero, para dar culto al Dios trascendente en esa forma concreta que El ha tomado en nuestra historia, tomando carne y materia como uno de nosotros, asumiendo lo nuestro. En esto consiste el misterio mismo de Jesucristo, que ocupa el centro de nuestra fe cristiana. Es la revelación de Dios, pero en cuanto ha querido hacerse ‘Dios con nosotros’, y por lo mismo, El es también la revelación del hombre” (p- 21).

Y agrega unas líneas más abajo:

“Dios se halla en Cristo identificado con el hombre, con todo hombre. De allí que todo ser humano, por humillado que se encuentre, tenga un valor absoluto... No podemos aceptar que haya en nuestra sociedad seres humanos de primera, de segunda y de tercera. Esto es incompatible con la médula misma de nuestra fe. De allí la responsabilidad ineludible de los cristianos, y de la

misma Iglesia, en la defensa y promoción de la dignidad de todos los hombres, en la lucha por los derechos humanos de todos.” (p. 23).

Esta fe en el ser humano identificado con Dios era el centro de la buena nueva que Ronaldo llevaba a todas partes. Construía comunidades de hermanas y hermanos sobre la base de esta fe que, más que predicar, él contagiaba: “es en las comunidades donde se reconoce al Dios vivo”⁶.

La oración no se la dirigía él a un ser supremo, “por encima del pueblo de los pobres” (ibid., p. 140), sino que era el suspiro de la criatura en el que Dios mismo anhelaba su liberación, que se tornaba en un llamado y un desafío para construir un proyecto de nueva sociedad.

Pasión y liberación del pueblo y de Jesús

Ronaldo ve en el crucificado la pasión del pueblo latinoamericano y en el resucitado, la parábola de su misma liberación que va “descubriendo y promoviendo los signos de vida nueva y las semillas de esperanza en el camino del mismo pueblo: signos de la conciencia y dignidad, espacios nuevos de fraternidad y expresión popular, semillas de organización solidaria y liberación colectiva”⁷.

Una re-lectura del evangelio, inseparablemente creyente y política, le hace ver en la pasión de Jesús el resultado de la fidelidad de Jesús a su programa de las bienaventuranzas y su “práctica liberadora de los oprimidos”, en vez de la doctrina clásica del castigo y el sacrificio expiatorio por el pecado. Es, en efecto, una fidelidad que choca y despierta la resistencia de “una sociedad regida por la idolatría del dinero, por la prepotencia de los grandes”. “Al pecado se lo ve, con toda su fuerza asesina y mentirosa, en los crucificadores” y no en Jesús. En consecuencia, en la cruz no se ve a Dios, sino más bien se constata su ausencia (ibid.).

Pero es el abandono de un Dios distinto al que se forja la mente humana, un Dios sin poder. No tiene razón el ateísmo, cuando ve en el mal el argumento que le permite negar a Dios. Porque esa negación de Dios no resuelve el problema del mal. En cambio, la fe en un Dios que, en Jesús, sufre con los oprimidos y sigue siendo fuerza y espíritu liberador se interpreta como parábola de la vida de las comunidades en que Ronaldo y otros recogían los signos y las semillas de la liberación en medio del dolor.

Comunidades de base

En su compromiso político personal, Ronaldo apostó por el pueblo de los empobrecidos. A ellos llegó con su fe en Jesús que también había sido uno de ellos. Junto con otros compañeros y compañeras, religiosos como él o laicos, fue aprendiendo una manera distinta de hacer iglesia: no desde arriba, sino desde abajo, desde las necesidades del mismo pueblo, pero con una dimensión de trascendencia histórica. Esta trascendencia lo remitía a Jesús, su *referente*, en palabras suyas, y al sentido trascendente que Jesús vio en su vida: la construcción del Reino de Dios, a quien él llamaba su Padre.

Con los pobladores y con otros colegas suyos, mujeres religiosas y sacerdotes amigos, fue construyendo lentamente lo que se llamaba entonces, "comunidades cristianas de base", pequeñas células de reflexión y acción que al asociarse a nivel de barrio configuraban la Comunidad Eclesial de Base en vez de la tradicional parroquia.

A mediados de los años 80, Ronaldo sistematizó estas experiencias de construcción comunitaria⁹. En ellas, el punto de partida estaba siempre en las necesidades y los desafíos planteados por los empobrecidos y perseguidos pobladores. Sucedió esto en tiempos de la dictadura militar. Las comunidades de base se constituían como grupos dispuestos a responder a esas necesidades en la medida de sus posibilidades y tenían como motivación y *referente*⁹ último para esta disposición suya la experiencia de la vida de Jesús de Nazaret con su propia comunidad de discípulos.

- Desde el pueblo empobrecido, perseguido y aplastado surgían en primer lugar las necesidades básicas (alimentos, ropa, calzado, educación). Frente a ellas, la comunidad cristiana debía ser "samaritana".
- Luego y junto con ellas se expresaban las necesidades afectivas, de sostén, comprensión, fraternidad, contención. Ante las necesidades afectivas, la comunidad ofrecía el calor de un "hogar".
- Un tercer grupo de necesidades trascendía lo material y lo afectivo hacia las preguntas por el sentido de la vida, es decir, las necesidades religiosas. A éstas respondía con su calidad de "santuario"
- Por último, también debían expresarse los derechos fundamentales al trabajo, al salario jus-

Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado

RONALDO MUÑOZ



Ciencias Humanas



to, a la libertad de expresión y de movimiento. En la defensa de los derechos humanos salía a la denuncia y la defensa con su voz "profética".

En cada una de estas cuatro dimensiones, la comunidad encuentra en la Escritura diversas figuras de referencia que revelan el misterio del Reino de Dios presente en las prácticas del pueblo.

- Para la dimensión "samaritana", una figura referencial y reveladora es la del Jesús que se compadece de los pobres, imagen de la compasión de Dios; del Siervo de Dios Sufriente; del Jesús azotado y crucificado; del Padre Dios compasivo.
- Para la dimensión "hogar", la figura del Padre de los hermanos o la del Jesús Resucitado reuniendo a los hermanos en la comunidad.
- Para la comunidad "santuario", las figuras del Dios de la Vida y de sus intermediarios: los ángeles, la comunidad de los santos y María la madre de Jesús como maestros y compañeros de oración y sacramento.

- Como referente de la comunidad “profética”, la figura del Dios liberador de los oprimidos en el A.T., o la Jesucristo anunciador del Reino, o la del Espíritu de la verdad.

Teología y política - más allá del racionalismo

“Teólogo de la liberación”, Ronaldo se distinguió de muchos de ellos por una doble distancia, que también era signo de respeto, frente al compromiso tradicionalmente llamado político y frente a la ideología marxista. Por ello no tuvo especial cercanía con el movimiento de los Cristianos por el Socialismo.

Esta distancia se comprende a la luz de lo expuesto sobre su forma de construir comunidades. Esa era una acción claramente política, - de lo cual Ronaldo era consciente, al llamarla “responsabilidad histórica”¹⁰ - en el sentido de que debía incidir en la vida pública a través de tomas de posición de comunidades en un sentido abiertamente opuesto, tanto a los regímenes políticos de la dictadura y de la transición pactada, como al sistema económico del neoliberalismo. Pero no estaba orientada a la toma del poder, sino más bien a la crítica de todo poder que pretendiera organizar la sociedad desde estructuras jerárquicas y sin poner como base una radical democracia participativa como la imaginable en el marco utópico de la fraternidad cristiana a la que Ronaldo se refería con cierta frecuencia comentando los evangelios y los Hechos de los Apóstoles¹¹. Creo que la idea “política” - o la utopía - de Ronaldo era que la vivencia y experiencia de las comunidades cristianas de base pudieran actuar

como por contagio sobre el resto del tejido social, a distancia crítica y profética de los organismos civiles, sin otro poder sobre ellos que el de la verdad y la exigencia de justicia, pero sin reclamar ningún privilegio para sí, contrariamente a la forma como han actuado tradicionalmente las iglesias y las religiones.

Teólogo del pueblo y para el pueblo, Ronaldo realizó un enorme aporte teórico y práctico a la vez. Aparentemente se saltó el paso de la crítica racionalista ilustrada al interpretar los textos bíblicos. Pero se lo saltó por haber llegado a aquel estadio de madurez práctica que Ricoeur llamaba de “segunda ingenuidad” en el que se recobra algo de lo que emerge por encima de lo aburridamente humano, a la manera como también lo hace la poesía: se recobra o descubre esa trascendencia que hay en todo hombre y mujer y que se *revela* en el símbolo. A este estadio llegó por su asiduo contacto con el pueblo. Al hablar de sus “referentes” bíblicos, Ronaldo está situándolos en el nivel simbólico que le es propio a la religión y de otra manera también al arte, sin pedirles a las personas o energías simbolizadas que vengan desde arriba o desde afuera, “con su varita mágica”¹², en ayuda de su pueblo. Las presenta y las vive más bien como figuras heredadas de la historia, construidas largamente en la fe y la confianza, enraizadas en las profundidades del alma humana, donde también anida la fe. Pues ellas son imágenes verdaderas del enorme poder y energía del *Espíritu*, o del *Inmortal*, o del “*misterio del Reino de Dios*” que nos habita y vitaliza como personas y como sociedad.

Agosto 2014

1 Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974

2 Cf. Cristian Venegas Sierra y Enrique Moreno Laval, *Conversaciones con Ronaldo Muñoz*, (Congregación Sagrados Corazones y Fundación Coudrin, Santiago, 2010), p. 185

3 Ronaldo Muñoz, *Dios de los cristianos*, (Ediciones Paulinas, Santiago, 1986), cap. 3, párrafo 3 “La experiencia espiritual fundamental”, p. 48-53)

4 o.c., *Dios de los cristianos*, p. 139

5 Ronaldo Muñoz, *Evangelio y liberación en América Latina - La Teología Pastoral de Puebla*, (Ed. Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad, 1980)

6 o.c. *Dios de los cristianos*, p. 139

7 o.c. *Dios de los cristianos*, p. 143-144

8 “Está en el trasfondo el referente de Jesús”, p. 146; “Existe el referente del Nuevo Testamento...”, p. 148, escribe en *Llamados desde el pueblo*, Ediciones Paulinas - Rehue

9 En el artículo “El Pueblo y la Comunidad - Testimonio y Teología desde la base”, recogido en su libro ya citado, *Llamados desde el pueblo*, Ediciones Paulinas - Rehue, p. 141-170

10 o.c. Cristian Venegas Sierra, *Conversaciones...*, p. 187

11 cf. Ronaldo Muñoz, *Quién es Jesús, de qué manera es Cristo, y qué significa hoy ser sus discípulos y misioneros*, (Ed. Centro EcuMénico Diego de Medellín y Congregación de los Sagrados Corazones, 2006), cf. en particular los cap. 5 y 6 de la Parte I.

12 o.c., Cristian Venegas Sierra, *Conversaciones...*, p. 188: “...un Dios que se hace humilde con los humildes y sufrido con los sufridos, un Dios que ama haciéndose solidario y no tirándonos cosas de arriba para abajo ni solucionando los problemas con una varita mágica”

Ronaldo amigo



Pablo Fontaine ss.cc.

Que se me permita esta breve nota sobre un amigo entrañable y amigo de todos, que hizo de la amistad una cualidad permanente de su vida.

El que se acercaba a Ronaldo quedaba encantado por su acogida atenta y cordial. Sus cercanos sabíamos bien que cuando alguien lo detenía en el camino para hablarle, se dedicaba por entero a esa persona sin inquietarse por el paso de la hora ni por el riesgo de caer una vez más en un notorio atraso de su próximo compromiso.

Este rasgo de su personalidad era expresión de algo más grande: su gran preocupación por el prójimo. Era una actitud que le brotaba de adentro y que crecía en intensidad si se trataba de interlocutores ancianos, enfermos o pobres.

Es que teniendo él puesta su mirada en Jesús con todo su ser, su cordialidad expresaba ese deseo profundo de identificarse con Cristo.

La imitación de Jesús se reflejaba, de un modo muy concreto, en su cercanía, lealtad y afecto por sus amigos. Éstos estaban repartidos por el mundo entero. Le brotaban espontáneamente en todos los países adónde lo llevó su quehacer teológico. Tales amigos mantenían fielmente su cariño y admiración por él a través del tiempo y la distancia.

La vida entera de Ronaldo fue de una rara intensidad. Y también lo fue en la dimensión de la amistad. Su contemplación de Jesús, el pensar en general, su reflexión teológica, su tarea pastoral, todo llevaba la fuerza de la amistad.

De la misma fuente brotaba su respeto por la dignidad de la persona humana. La defensa de sus derechos lo ponía duro, tenso y enérgico como si defendiera un interés propio. El sufrimiento de los más marginados y oprimidos lo hacía sentirse herido en el alma y hasta en la salud corporal.

De ello resultaba que su teología liberadora brotara del pueblo y del Evangelio, no como pose ni por voluntarismo. Venía de su corazón como un acto de amor universal. Su indignación ante la injusticia reforzaba su natural valentía y lo hacía proclamar la verdad del Evangelio sin adornos ni componendas. La convicción que lo lleva-

ba a acercarse a personas humildes con alegría y afecto, se convertía en serias denuncias para los que abusaban de los débiles.

Ronaldo vivió con la mente y la acción puesta en "los otros". Por lo mismo el elemento "comunitario" estuvo presente en todo lo suyo: hacer teología desde el pueblo y para los pobres; aspirar a una vida religiosa que evocara el seguimiento de Jesús por el grupo apostólico de la primera hora; tender a una Iglesia, comunidad de hermanos; realizar un trabajo pastoral con el corazón puesto en la comunidad de hermanos y hermanas.

Por eso se dirigió a Papas y Obispos con la palabra "hermano": hermano Juan Pablo, hermano Benito. Y habría dicho con gusto: hermano Francisco, si hubiera conocido a este Papa del gozo evangélico.

Al fondo de todo esto está la aspiración por un mundo de hermanos y hermanas, sin opresores ni oprimidos, sino amigos y amigas.

Ahora que ha terminado su esforzado caminar en este mundo, en el que se negó tanto a sí mismo y mantuvo su alma y su cuerpo alargado hacia la meta que es Jesús, habrá encontrado, al fin del camino, al Amigo de Nazaret, por quien hizo y dijo todo lo que vimos y escuchamos de él.

Anna-Maria Imholz

Un año en La Legua



Me llamo Anna-María, tengo 20 años y vengo de Alemania. Al terminar el colegio en 2013, me decidí a vivir un año fuera de mi país. Pero no quería pasar este año en programas turísticos de “viajes/trabajo”, ni cuidando niños de gente rica para financiarme, sino conocer uno de esos lugares de los que se habla poco, tal vez por miedo, donde viven personas en el patio trasero del turismo, ocultas por ser pobres. Mi idea era vivir de cerca una realidad distinta de la mía, para mirar mi propia realidad con otros ojos y mostrarles a quienes prestara servicios que me interesaba por ellos y no me daba igual como vivieran, ni aceptaba tampoco su situación de pobreza.

Por ello me resolví a venir por un tiempo como misionera a Chile.

Hay en Alemania algunas congregaciones religiosas que se encargan de facilitar la salida de gente joven que, por un tiempo limitado, se desempeñen como misioneros en el extranjero, trabajando y compartiendo la vida con personas en situación de existencia precaria. La congregación que yo conocía me envió a trabajar en La Legua con una ONG que se hace cargo de niños y jóvenes cuyos derechos están siendo vulnerados. Esto sucede a diario en La Legua por el efecto combinado del comercio de la droga, los frecuentes tiroteos y las intervenciones policiales.

Al terminar ahora mi estancia de un año en esa población, se me ha pedido escribir una reflexión acerca de mi experiencia.

La organización no gubernamental (ONG) con que estuve trabajando se llama *La Caleta*. Su propósito es organizar los niños de la Población para ofrecerles un espacio de participación y darles la oportunidad de expresarse. La ONG desarrolla su actividad como trabajo comunitario, vinculándose a familias, escuelas y otras instituciones locales. Un Jardín Infantil Montessori es también parte de *La Caleta*. En él he trabajado también dos días por semana.

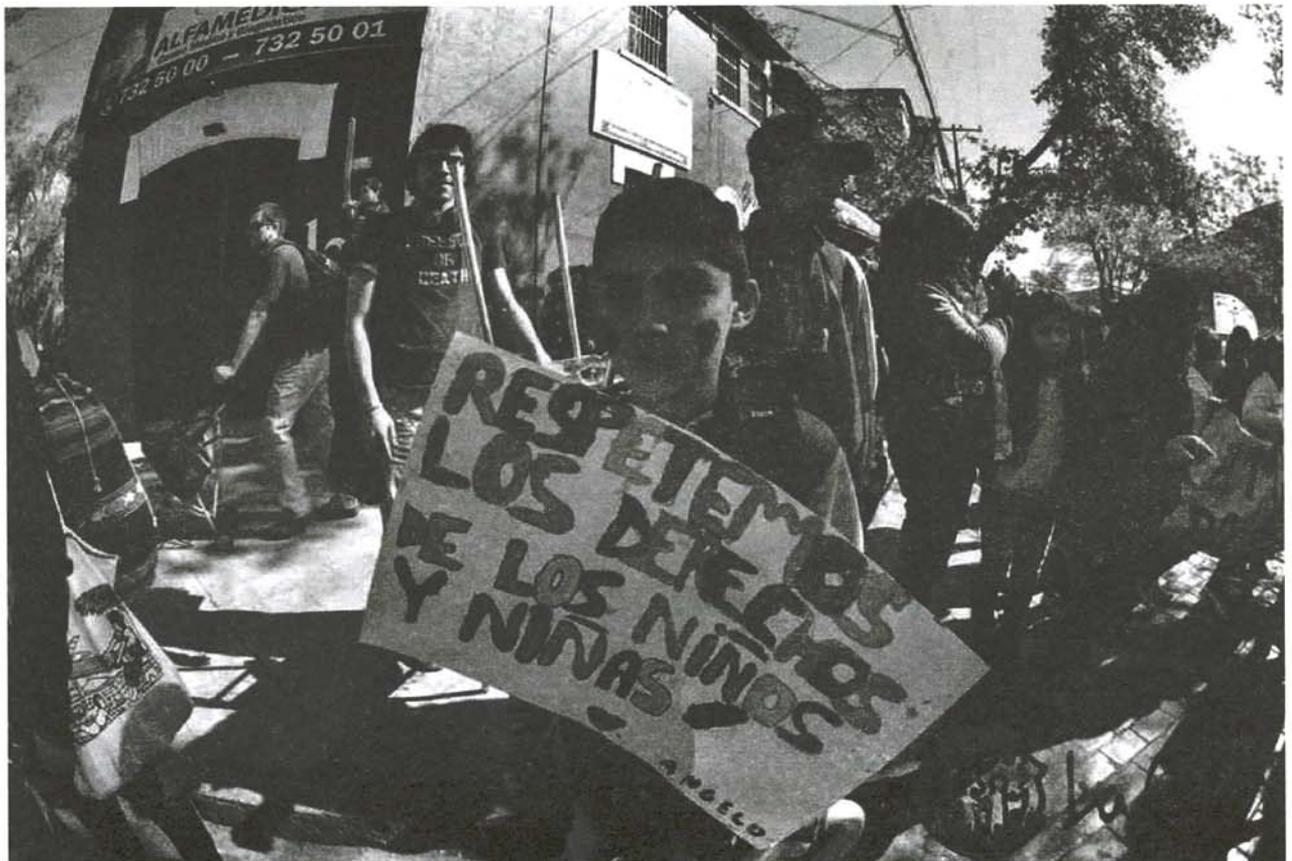
De este trabajo de un año con niños y familias de La Legua he aprendido tal vez tanto o más que en todos mis años de colegio.

Mentiría si dijera que solo tuve experiencias lindas. Es probable, al contrario, que muchas de las cosas que he visto, escuchado y observado hayan sido más bien tristes. He sentido la pobreza muy de cerca, sobre todo en el Jardín Infantil, pues los niños de 4 a 5 años no han aprendido aún a ocultar su pobreza o a silenciarla, y son además implacablemente sinceros. Vienen vestidos toda la semana con la misma ropa, acostumbran a comer con la mano sin servirse de cubiertos, cuentan que sus padres les han pegado, los han mordido e insultado con palabrotas. Al llegar por primera vez al Jardín, muchos niños tienen comportamientos socialmente extraños: no juegan, no son capaces de tomar contacto con

otros niños o exigen una atención increíble. Todo eso suele nivelarse después de unas semanas, aunque siempre hay excepciones. Pues lo que algunos niños viven en sus casas es a menudo tan traumático que necesitan apoyo terapéutico. Muchos de ellos han vivido la experiencia de que la policía vino a detener a sus padres con violencia, la mayor parte de las veces por narcotráfico. Muchos han sido golpeados en sus casas, o abusados sexualmente, o no tienen a ningún adulto que se sienta de ellos responsable.

La mayor violencia es la de los narcotraficantes. Es una violencia que los amenaza a todos en la población. Así pasa con los tiroteos. Me tocó vivir algunos que me han dejado huella, pues desde entonces se me estremece todo el cuerpo cuando escucho un ruido fuerte. En el acto me pongo a buscar a mi alrededor de dónde pueda venir, preguntándome automáticamente si no podría ser un disparo.

Todo esto puede parecer tremendo. Pero una de las cosas que he aprendido es que las relaciones humanas pueden llegar a curar o hasta superar tales experiencias. En estos años he conocido muchas personas maravillosas, tanto niños como adultos. Niños que, sin cuestionárselo, viven sus vidas y hasta llegan a gozarla. Padres que sin ninguna vergüenza te invitan a sus casitas peque-



Fotografía tomada por Pavel Rubio

ñas y humildes y te ofrecen la bebida que les queda. Niños que cada día se alegran al verte y corren riendo a tu encuentro...

Pero no quiero ponerme romántica. La situación en que muchos viven en La Legua a mi juicio debe acabarse. La autoridad afirma que lo está haciendo. Pero lo que hace en realidad es sólo aumentar constantemente la presencia policial para controlar el narcotráfico y los tiroteos. Sin embargo, todo sigue igual, pues la represión no va a servir de nada mientras siga existiendo el flujo de dinero narco entre La Legua y el exterior.



Por ello me parece correcta la orientación de *La Caleta* en el sentido de buscar la forma de organizar a la gente para que ellos se capaciten en defenderse y enfrentar la situación. Pero esto es increíblemente difícil, como he podido experimentarlo este año. A menudo se les pregunta a las mamás o los papás si pueden ayudar a distribuir el alimento entre los niños, pero apenas llegan dos de los diez padres a quienes se les pidiera ayuda. Han habido reuniones de padres a las que no ha venido nadie.

Es difícil decir por qué los adultos no tienen interés o no vienen. Creo que hay muchos factores. Uno de ellos es que se cansan y agotan trabajando. Hay mamás que llegan al Jardín, haciéndose un huequito cuando tienen turnos de noche, para entregar a sus niños por la mañana, luego duermen un poco y, después del almuerzo, pasan una o dos horas con sus hijos y sus familias, para volver por las tardes de nuevo al trabajo. Hay algo más: que no ven para qué organizarse, porque no creen que con una acción conjunta puedan llegar a cambiar algo. En esto el neoliberalismo se anota ya una victoria, pues les ha hecho creer que no hay ninguna alternativa aparte del sistema vigente. Se agregan naturalmente otros factores, como problemas personales, entre los cuales los más frecuentes que he podido observar son el alcoholismo, el consumo de drogas y la depresión. Pero me parecería equivocado atribuir estos problemas a una falla de las personas, porque son efectos estructurales de la pobreza en que vive la gente.

Otro problema del que hablan con frecuencia mis colegas tiene que ver con la historia de La Legua. Antes de la dictadura, La Legua era una de las poblaciones mejor organizadas de Santiago. Por lo mismo la represión desatada durante el golpe fue allí más terrible que en otras partes. La Legua es la única población de Santiago que

fue bombardeada el 11 de Septiembre de 1973. Hay en la plaza una larga lista con los nombres de las víctimas de la dictadura cincelados en una piedra conmemorativa. La masacre perpetrada por los militares ha quedado grabada a fuego en la memoria de La Legua, y ésta es una de las razones por la que muchos se aterrorizan de solo oír la palabra organización, pues son los "comunistas" los que se organizan... Este es el análisis que hacen mis colegas, y a mí me parece bastante lógico.

Naturalmente que no hay sólo fracasos, hay también cosas que resultan. Así, por ejemplo, un grupo de jóvenes organizó este año unas colonias urbanas que ellos mismos armaron y animaron. Hay un grupo de mamás del Jardín Infantil que se junta regularmente y organiza actividades para los niños. Y en toda La Legua hay alrededor de veinte grupos de niños - de entre 6 y 14 años - que se juntan semanalmente y reflexionan sobre formas de mejorar la vida cotidiana de la población. Esto es para mí casi lo mejor y tengo la esperanza de que esta experiencia de organización les siga dando buenos resultados y les haga crear siempre en sus vidas nuevos espacios de encuentro y de lucha por sus derechos. Pues la única forma de conquistar cambios duraderos es la organización.

Llevo estas experiencias conmigo de vuelta a Alemania, porque pienso que son universales y no se limitan a países o situaciones determinadas, por mucho que la de La Legua sea especialmente difícil por la violencia diaria de las bandas de traficantes, la brutalidad policial y el consumo de droga. Sin embargo, no se trata de algo que salga demasiado fuera de lo común, pues la organización de base es uno de los desafíos actuales para quienes trabajan por un cambio social.

Agosto 2014

Sobre el porvenir de nuestras iglesias evangélicas

Notas militantes

Matías Maldonado A.¹

El jueves 14 de agosto fui invitado por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile a presentar el libro “Transformaciones y alternativas religiosas en América Latina”, volumen colectivo bajo la dirección del profesor Luis Bahamondes y editado en conjunto por el Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile y el Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC) de la Universidad Alberto Hurtado. En este volumen participé con el capítulo “Evangélicos y política en Chile, 1975-1986. El Consejo de Pastores y la Confraternidad Cristiana de Iglesias”, síntesis del trabajo realizado en mi tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.

Los artículos contenidos en este volumen –a pesar de su diversidad temática y metodológica– refuerzan una tesis que, a estas alturas, dejó de ser controversial en el mundo académico: el fracaso del paradigma de la secularización y la persistencia transformada de las instituciones y prácticas religiosas en el mundo contemporáneo. Esta “transformación” estaría ligada, de manera indisoluble, a los procesos de modernización capitalista vividos por los países desarrollados y en vías de desarrollo. Es decir, la modernización capitalista –vivienda intensamente en Chile después de la aplicación irrestricta de la ortodoxia neoliberal– no acabó con el fenómeno religioso sino que estimuló su mutación.

Sostengo, sin embargo, que el marco teórico en el cual se inscriben la mayoría de los artículos es más tributario de la sociología académica de la religión que de las prácticas religiosas reales y concretas desarrolladas en América Latina. Aún cuando no pretendemos negar que el marco teórico tiene elementos de profunda viabilidad en América Latina y Chile –algo de ello se ve reflejado más adelante, pretender que el espacio socio-religioso latinoamericano propicia prácticas intensivas de “religión a la carta” u “orientalización” de las prácticas religiosas –por citar sólo dos ejemplos– es confundir la parte con el todo, Las Condes por Chile, Chile por América Latina.

Estas ideas críticas respecto al marco teórico en el cual se inscriben múltiples investigaciones en sociología de la religión y disciplinas afines me estimularon a pensar qué forma podría tener un cristianismo evangélico que, bajo este contexto, se comprometiera eficazmente, hoy, con la justicia.

- a) Profundizar la *mística*. Sostengo que, a pesar de que múltiples teologías invitan hace más de una década a recuperar el cuerpo y las emociones como lugar esencial de la espiritualidad cristiana, estas dimensiones *nunca han dejado de estar presentes* en la espiritualidad cristiana. Es necesario erradicar la extendida creencia según la cual nuestra fe evangélica latinoamericana es racional, ilustrada, iluminista, europea. Por ello apelo a

¹ Licenciado en Historia, Universidad de Chile, miembro del Observatorio Iglesia y Sociedad (OIS)

la profundización de una *mística liberadora*, capaz de empujar al pueblo creyente hacia la transformación comunitaria de los contextos, de estimular con alegría los difíciles compromisos concretos sin los cuales nada es posible, de proveer un lugar de reposo comunitario desde el cual levantarse, otra vez. La construcción de una *mística* no escapista ni con traducciones eclesiales fundamentalistas es urgente si hemos de pensar, hoy, una fe evangélica comprometida con la justicia.

- b) Recuperar la lectura popular de la Biblia. Más que un cuerpo sistemático de doctrina, la *lectura popular de la Biblia* es la infinita sistematización de re-lecturas bíblicas contextuales que animan al compromiso concreto de los creyentes con las liberaciones presentes. Los setentas y ochentas nos legaron múltiples documentos teóricos, sistematizaciones de prácticas –cómo olvidar la dulce y rebelde *Biblito* editada por el Centro Ecuménico Diego de Medellín-, aportes exegéticos populares, encuentros regionales y nacionales de facilitadores bíblicos. Es preciso resucitar

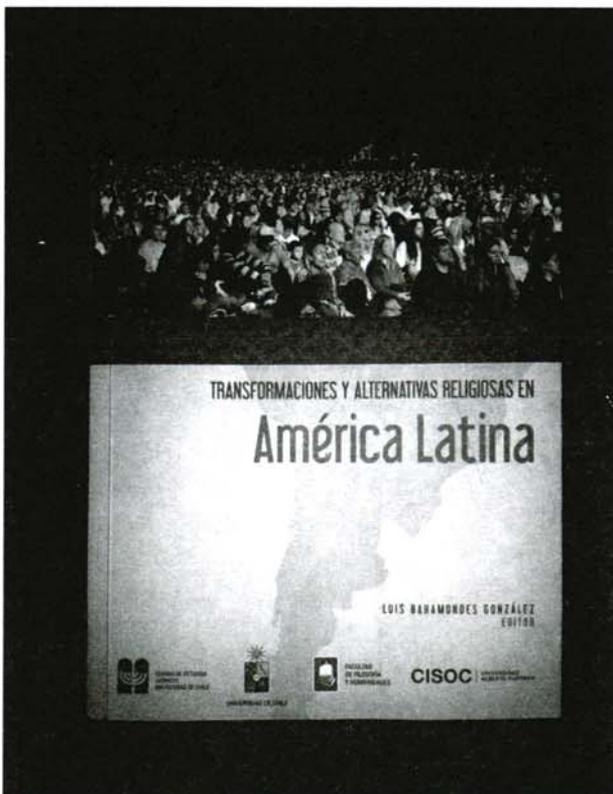
esas redes, actualizar la teoría y la exégesis y atrevernos a encontrarnos para hacer públicos nuestras esperanzas, temores, fracasos y aciertos.

La lectura popular de la Biblia necesita volver a encontrar su lugar en medio de tanto existismo *teológico-crítico*. El pueblo evangélico necesita leer, una vez más, con lentes renovados, el viejo Libro. En el mundo evangélico, una conciencia política liberadora nacerá al calor de la Biblia o no nacerá. Las exégesis bíblicas seguirán siendo conflictivas en tanto los horizontes políticos de las colectividades evangélicas sigan siéndolo. Asumir este conflicto es, pues, la única posibilidad históricamente viable que nos queda.

- c) Un cristianismo *anticapitalista*. La modernización capitalista transformó el rostro de las prácticas religiosas en nuestro país. La proliferación de neopentecostalismos –y cuando hablo de ello no me refiero a una denominación particular sino a una red tupida de símbolos, lecturas bíblicas, espiritualidad, etc. que aún es necesario desentrañar– da cuenta de una fe evangélica que dialoga sin conflictos con la dinámica capitalista del consumo, el éxito, el espectáculo, etc. Hay que fortalecer con urgencia el llamado profético y neotestamentario de la *vida sencilla y compartida* y tomar decisiones eclesiales que no contradigan jamás esos principios.

No es necesario declaraciones que hagan del *anticapitalismo* artículo de fe. Es necesario cuestionar todas nuestras prácticas religiosas en la medida en que magnifiquen el dinero, el poder, el éxito, el individuo antes que la sencillez, la comunidad, la vida compartida, el *nosotros*: “que se vayan, pues, todos aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo “paz, paz”; y no hay paz” (Lutero).

A pesar del tono confesional (a, b, c) este pequeño artículo no pretende determinar la posición de ningún grupo, denominación o colectivo. Sí pretende, sin embargo, empujar a la reflexión/acción, a la búsqueda comunitaria de una *mística* que nos comprometa, a la re-lectura de la Biblia con miras a transformar la tierra, a un cristianismo que nos confronte con la guerra de la calle y la guerra del alma que día a día se libra. Pues, como dice Galeano, “¿quién no reproduce, dentro de sí, el sistema que lo genera?”.



LOS PUEBLOS TIENEN DERECHO A VIVIR EN PAZ

COMITE OSCAR ROMERO-SICSAL-CHILE

Sobre la objeción preliminar a la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) respecto de la presentación efectuada por Bolivia en torno al requerimiento de diálogo con Chile para buscar solución al enclaustramiento marítimo de este país, el Comité Oscar Romero-SICSAL-Chile quiere contribuir a la reflexión y a la paz de las naciones, haciendo presente lo siguiente:

I. El actual conflicto por la salida soberana al mar de parte de Bolivia tiene su origen en el siglo XIX, producto de múltiples situaciones entre sectores poderosos que desembocaron en la Guerra del Pacífico, enfrentándose Chile con Perú y Bolivia en medio de un patriotismo irracional. La élite chilena de entonces había acomodado sus intereses extendiendo sus capitales y trabajadores hacia la costa salitrera peruana y boliviana. Dicha expansión constituyó uno de los factores que condujo a la guerra. La victoria chilena en aquel conflicto bélico incidió en el crecimiento económico y el lujo ostentoso de la oligarquía, lo que permitió evitar los efectos de la recesión internacional de 1873, al convertirse Chile en el único productor mundial de salitre.

Sin embargo, ello no significó un cambio en las deplorables condiciones de vida de los sectores populares de aquel tiempo ni de los posteriores.

II. El actual gobierno de Chile ha objetado la jurisdicción de la Corte de La Haya bajo el argumento de que la demanda boliviana buscaría afectar lo ya resuelto por el Tratado de 1904, que estableció los límites de ambos países. En consecuencia, la presente demanda boliviana estaría excluida de la competencia de la Corte, porque el artículo VI del Pacto de Bogotá excluiría expresamente demandas de tales objetivos.

III. Se encuentra internalizado en la cultura chilena que, en relación a la salida al mar de Bolivia "no hay nada que discutir", en base a la supuesta legitimidad del "derecho

de conquista" patrimonio irrenunciable y herencia de sangre derramada. En aquellas circunstancias, Bolivia perdió 120.000 Km² de territorio terrestre y 400 Km. de costa marítima soberana sobre el Océano Pacífico.

IV. Bolivia pide que la Corte declare que Chile tiene la obligación de negociar de buena fe un acuerdo pronto y efectivo que le dé una salida soberana al Océano Pacífico, lo cual no se basa en el Tratado de 1904. Por su parte, la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar de 1982 establece que el mar es un bien común de toda la humanidad y que ningún país puede ser privado del libre acceso a este bien común y que no es susceptible su apropiación particular por ningún Estado. Chile adhirió a esta convención multilateral el 25 de agosto de 1997 y Bolivia el 28 de abril de 1995, siéndole obligatoria a ambos países.

V. Como constructores de la paz, que es fruto de la justicia, e interpelados por las Bienaventuranzas del Jesús, los integrantes del Comité Oscar Romero-SICSAL-Chile consideramos:

1º la demanda boliviana por una salida soberana al mar es éticamente válida y el Estado de Chile debe acceder al diálogo para darle solución. Es absurdo y pueril negarse a la existencia de un conflicto con Bolivia.

2º Tanto la dictadura militar chilena como los gobiernos que le han sucedido, han mostrado una actitud de soberbia y de torpeza frente a los países de América Latina. Ello es contradictorio con la política económica de apertura a los mercados y las facilidades otorgadas a las empresas multinacionales.

3º Anteriormente, Chile accedió a un litigio con Perú en La Haya. Es fácil suponer que dicha disposición pudiera haberse debido a las inversiones de capitales de empresarios chilenos en este país. Es dable pensar que con



Bolivia se exhibe una actitud distinta por la inexistencia de grupos económicos chilenos en el país altiplánico.

4º Como Pueblo de Dios, constituye nuestro deber pensar en América Latina en forma global y negar la ingerencia de grandes potencias que atizan enemistades entre las naciones pobres con perspectivas belicistas y de explotación económica.

5º Las decisiones que afectan a los pueblos deben ser consultadas a los mismos. No es legítimo que en asuntos trascendentales sean sólo gobernantes y los grupos económicos quienes tengan capacidad de decisión. Es vital la consulta a los pueblos para que las decisiones sean efectivas y duraderas, de tal manera que no se modifiquen por las correlaciones de fuerzas temporales.

6º Si Chile habla del respeto e intangibilidad de los tratados, significa que no puede salirse del Pacto de Bogotá para no abordar la solución definitiva de los efectos de la Guerra del Pacífico. De ser así, Chile no podría continuar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU:

7º Instamos a todas las Iglesias y a los hombres de buena voluntad a crear condiciones de posibilidad para la solución del conflicto. El silencio es una forma de profundización del problema.

Si Chile se niega al diálogo por una salida al mar de Bolivia: ¿acudirá, entonces, a una acción bélica, aumentando los presupuestos militares en mayor detrimento del pueblo? ¿Continuará Chile importando carbón y gas desde otros continentes, en circunstancias que puede traerlo desde Bolivia? ¿Por qué no se puede convertir a Arica en territorio internacional, lo que además contribuiría a superar su decadencia? No se puede olvidar que el 70% de la carga del puerto de Arica es boliviana y en Iquique es del 49%.

VI. Es también válido preguntarse por la negativa al diálogo con Bolivia por un tramo de territorio soberano, no obstante Chile ha entregado a empresas particulares la explotación de los recursos marítimos, dejando a los pescadores artesanales en "proceso de extinción", así como también se han privatizado 57 puertos a lo largo de los cuatro mil Km. de costa.

Instamos a la reflexión, pues estamos convencidos que es Dios quien "gobernará las naciones, y dictará sus leyes a pueblos numerosos; que trocarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No alzará ya la espada pueblo contra pueblo, y no más se entrenarán para la guerra". (Isaías 2, 4).

Santiago de Chile, julio de 2014.

COMISIÓN ÉTICA CONTRA LA TORTURA (CECT-CHILE)

Una presencia de esperanza para los condenados de la tierra

Hervi Lara Bravo

En 1874, Victor Hugo afirmó: “La tortura ha dejado de existir para siempre”. Lamentablemente, hoy se constata que la tortura se propaga como una epidemia y ha alcanzado mayores proporciones que nunca. Es así como en más de un tercio de los Estados miembros de la ONU, la tortura forma parte de los métodos de interrogatorio o se practica para castigar a los reclusos. Aún más, es frecuente que la medicina tome parte activa en las torturas. Este hecho ha sido fomentado por un intercambio internacional de experiencias represivas, que incluye la formación de torturadores. Todo ello transgrede el artículo 5º de la Declaración Universal de Derechos Humanos, ratificada por los Estados miembros de la ONU y que señala: “Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes”. De acuerdo a la Convención contra la Tortura del citado organismo

internacional, ésta es definida como “un acto por el cual se inflige intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener información, de castigarlo por un acto que haya cometido o se sospeche ha cometido, o de intimidarla o coaccionarla, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación”.

Fue en este marco que, en marzo de 2001, nació la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile), al cumplirse diez años de la presentación de Informe Gubernamental de la Comisión de Verdad y Reconciliación (Comisión Rettig) sobre violaciones a los derechos fundamentales acontecidos durante la dictadura militar-empresarial que sometió a Chile entre 1973 y 1990. Dicho Informe consignó los delitos de desapariciones forzadas y de



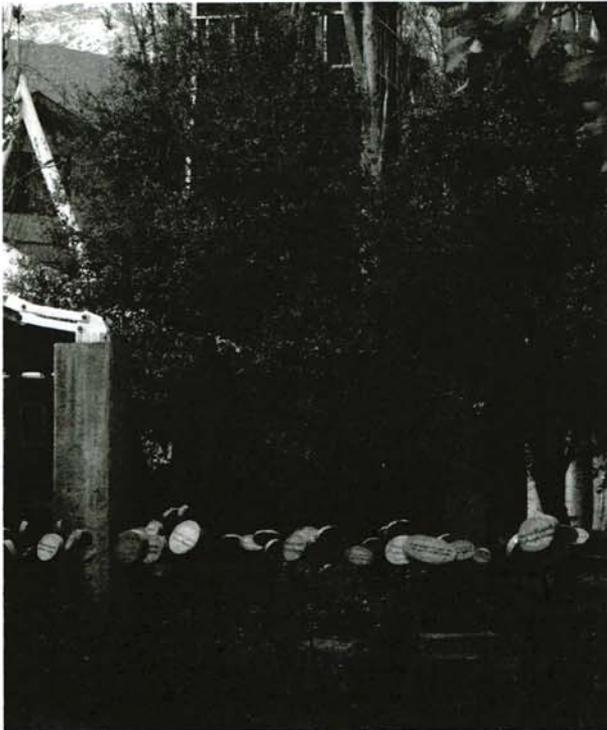
ejecuciones a manos de los aparatos de seguridad del Estado. Dicho Informe dejó fuera todos los otros atropellos tales como el exilio, la relegación, los despidos arbitrarios y la tortura que afectó a cientos de miles de personas.

Se ha calculado que alrededor de 500 mil personas pasaron por los centros de tortura de la dictadura y que sobrevivieron a ello, habiendo quedado con secuelas físicas y psíquicas que, en la mayoría de los casos, han sido irreversibles. Ha quedado así al descubierto el alcance que cobra la tortura como instrumento de sometimiento de la población, sumándose la perversión de los lazos emocionales más íntimos y propios de las personas. La magnitud y la pasividad con que se ha aplicado la tortura ha afectado a la sociedad entera.

La Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile), en su origen, ha invocado la Convención Internacional contra la Tortura y Otros Tratos Crueles, Inhumanos y Degradantes, para obtener el fin del delito de tortura en Chile, cuya práctica ha continuado hasta hoy y, fundamentalmente, exigir del Estado la instauración de una Comisión de Verdad que, tras las gestiones realizadas por la CECT durante tres años, se materializó en la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Comisión Valech). No obstante haber logrado este objetivo, la CECT ha permanecido en el tiempo con el objetivo de terminar con el delito de tortura, cuya práctica ha continuado hasta el presente. Además, la actividad de la CECT ha sido intensa tras los propósitos que han quedado fuera

del ámbito de las Comisiones de Verdad y que, entre otros, se pueden sintetizar en la forma que sigue:

- Procedimientos para la obtención de Justicia para las personas afectadas por la tortura, entendida como un bien y un deber del Estado de promoverla y hacerla accesible a todas las personas.
- Que el Estado de Chile reconozca que la tortura es un crimen de lesa humanidad, por tanto imprescriptible e inamnistiable.
- La tipificación de los actos de tortura y sus sanciones en el Código Penal.
- Dictación de una ley de Reparación Integral para las víctimas de tortura.
- Restitución de los derechos civiles y políticos a los ex presos políticos que mantienen inhabilidades derivadas de procesos civiles y militares o por inhabilidades establecidas en la Constitución.
- Los autores materiales e intelectuales de tortura deben ser inhabilitados para el ejercicio de cargos en el aparato de Estado.
- Política nacional que incorpore las medidas de no repetición de tales actos, que entre otras implica incorporar los derechos humanos en



los currícula de todos los niveles del sistema educacional y en la formación de las FF.AA. y de Orden.

En cuanto a los temas específicamente pendientes de las Comisiones de Verdad, la CECT los formula en todas las instancias pertinentes:

- Anulación de la cláusula que impide a los Tribunales tener acceso antes de cincuenta años a las imputaciones concretas de delitos denunciados ante la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura.
- Inclusión de las personas detenidas en manifestaciones públicas.
- Incorporación de personas torturadas fuera de los recintos oficiales de detención.
- Reparación a las víctimas ya fallecidas, a los extranjeros torturados en el país y a quienes fueron detenidos por menos de cinco días.
- Establecimiento de justicia y reparación a los chilenos torturados dentro y fuera el país, en el marco de la Operación Cóndor.
- Otorgar “el derecho a una indemnización justa y adecuada” a las víctimas y a sus familias,

conforme al artículo 14 de la Convención Internacional contra la Tortura.

Por otra parte, la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile), durante el año 2013, dirigió al Consejo de Derechos Humanos de la ONU los principales planteamientos para ser presentados al Segundo Ciclo del Examen Periódico Universal (EPU), que se realizó en enero/febrero de 2014 y que tienen como base las recomendaciones dirigidas al Estado de Chile en el primer examen efectuado el 8 de mayo de 2009. En esta ocasión, la CECT solicitó la adopción y/o promoción de medidas que permitirían la prevención y sanción de la tortura y que, además, responden a los compromisos del Estado de Chile en esta materia, tras las recomendaciones de la ONU al respecto y que fueron acogidos por esta entidad y son los siguientes:

1º Implementación del Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura y nombramiento de la Comisión Nacional de Prevención de la Tortura.

Desde febrero de 2010, Chile debió crear una o varias instancias para la prevención de la tortura, denominadas Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura, instancia derivada de la ratificación realizada por Chile del Protocolo Facultativo a la Convención Internacional contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes, bajo el decreto N° 340 del 14 de febrero de 2009. Dicha entidad deber ser autónoma, con presupuesto propio, fuertemente arraigada en la sociedad civil, constituida por personas de reconocida solvencia moral, denominada Comisión Nacional de Prevención de la Tortura, con atribuciones para presentarse –sin necesidad de autorización ni aviso- en cualquier unidad de detención legal del país. Una Institución de este tipo tendría enorme utilidad para prevenir y disuadir prácticas de torturas o malos tratos que se hicieren sin conocimiento de las autoridades.

El Examen Periódico Universal de mayo de 2009 ya había hecho dos recomendaciones sobre este tema al Estado de Chile:

- a) Establecimiento del Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura contemplado en el Protocolo Facultativo de la Convención.
- b) Adopción de una definición de tortura conforme al artículo 1º de la Convención.

El Estado de Chile ha comunicado que este Mecanismo se encuentra en estudio por parte del Ejecutivo hasta

ahora. La definición de tortura está en tramitación en etapa de primer trámite constitucional ante la Cámara de Diputados. En cuanto a las denuncias de tortura, el Estado de Chile ha respondido que durante el primer semestre de 2014 se deberán poner en funcionamiento Fiscalías Administrativas a nivel nacional para mantener la independencia en los procesos investigativos contra Carabineros por acusaciones de casos de tortura, malos tratos y uso excesivo de la fuerza hacia la ciudadanía.

2º Derogación de la disposición de la Ley de Reparaciones Nº 19.992, que facilita la impunidad de las torturas cometidas durante la dictadura militar-empresarial, puesto que dicha ley aprobada en diciembre de 2004 prohíbe a los Tribunales de Justicia que accedan a los testimonios de torturas aportados por las víctimas a la Comisión Valech y el establecimiento de 50 años de secreto para dichos testimonios.

Estas disposiciones facilitan la impunidad de la tortura, significan un atentado a la autonomía del Poder Judicial y se transgrede el principio de oficialidad, que significa que los Tribunales, sin necesidad de requerimiento alguno, al tomar conocimiento de hechos que puedan revestir caracteres de delito, deben instruir el sumario correspondiente.

El Estado de Chile debe derogar esta disposición arbitraria e ilegal durante el primer semestre de 2014.

3º Derogación de la Ley Antiterrorista o al menos, de sus disposiciones más violatorias de los derechos humanos fundamentales.

La Ley 18.314, de Conductas Terroristas (Ley Antiterrorista), promulgada en 1984, establece tipos penales muy amplios, que posibilitan su aplicación a hechos que nada tienen que ver con terrorismo y que pueden ser juzgados y sancionados por la legislación penal ordinaria. Además, no garantiza el debido proceso al permitir la mantención del secreto de la investigación por largos períodos, la existencia de “testigos sin rostro” e impedir la aplicación de medidas cautelares distintas de la prisión preventiva. También aplica elevada penalidad y que duplica aquella establecida en la legislación ordinaria. Con dicha ley la dictadura pretendía desarticular los grupos organizados, por lo que faculta a los fiscales para incomunicar, detener hasta por diez días antes de formalizar, interceptar comunicaciones y usar testigos protegidos. Por tanto, es violatoria de los derechos a un juicio justo, a la libertad personal y a la integridad física y psíquica.

Tras las recomendaciones del Comité contra la Tortura de la ONU, de mayo de 2009, el Estado de Chile ha promulgado la ley Nº 20.467 “que modifica disposiciones de la ley 18.314, que determina conductas terroristas y fija su penalidad”, siendo promulgada el 5 de octubre de 2010 y contiene como principales reformas las modificaciones al concepto de delito terrorista. Castiga acorde con la legislación común el delito de incendio de bosques, mieses, pastos, cerros y plantíos, y deja de lado la circunstancia modificatoria de eliminación de la pena. Además, rebaja la pena en caso de existir cooperación eficaz y establece la exención de responsabilidad penal de desistimiento de la tentativa, instauro el derecho a formular preguntas dirigidas a la determinación de la credibilidad de testigos cuya identidad se encuentra protegida, establece el deber de prestar asesoría a quienes sean víctimas de delitos terroristas y sujeta expresamente a los menores de edad involucrados en estos hechos exclusivamente a la aplicación de la ley de responsabilidad penal adolescente.

No obstante, la Ley Antiterrorista ha continuado aplicándose hacia las movilizaciones reivindicativas del pueblo mapuche, las demandas del movimiento estudiantil y de los sectores afectados por políticas públicas mal diseñadas y por abusos del poder económico.

El Estado de Chile debería derogar esa ley durante el año legislativo 2014 y no promulgar otras leyes en su reemplazo que sean lesivas a los derechos de la ciudadanía.

Estos planteamientos y muchos otros temas tratados en forma permanente, son compilados por la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile) en el Informe de Derechos Humanos que publica cada año desde su fundación, siendo entregado en cada ocasión a las autoridades de los tres poderes del Estado, medios de prensa, organizaciones sociales, altos mandos de FF.AA, Carabineros, Policía de Investigaciones, Gendarmería de Chile, organismos internacionales, representaciones diplomáticas y delegaciones de la Comisión Ética contra la Tortura establecidas en el exterior. A modo de reseña, los títulos respectivos de estos Informes en los últimos años:

Informe 2010: “Tortura nunca más”. Informe 2011: “¡No a la tortura! A nadie, en ningún lugar y en nombre de nada”. (En homenaje a San Romero de América a 31 años de su martirio). Informe 2012: “La tortura es el miedo a las ideas de los otros”. Informe 2013: “En la senda de la memoria, los derechos y la justicia”. (1973-2013: 40 años de lucha, resistencia y construcción).

El Informe de Derechos de Derechos Humanos 2014 de



la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile), publicado en el mes de septiembre, lleva por título: "Siempre hablaremos por los condenados de la tierra". Su contenido contempla la Misión Internacional de Observadores de Derechos Humanos, presidida por Mireille Fanon Mendes-France, realizada entre el 4 y el 14 de mayo visitando a los presos políticos mapuche, presenciando juicios y múltiples y enriquecedores encuentros con diversos actores y víctimas de violaciones de derechos humanos.

Mireille Fanon fue invitada al país por la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile). Ella es jurista, observadora de procesos de colonialismo, integrante del Consejo Científico de ATTAC-Francia, forma parte de la Oficina Nacional de la Unión Judía Francesa para la Paz, es experta independiente del Grupo de Trabajo para los Afrodescendientes ante el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, preside la Fundación Frantz Fanon por los Derechos de los Pueblos, creada en 2008 en recuerdo de su padre, Frantz Fanon, psiquiatra y luchador anticolonialista y conocido por una de sus obras emblemáticas de la década de los sesenta: "Los condenados de la tierra" En el año 2011, fue Observadora Internacional en el juicio contra la CAM, en Cañete.

La Fundación ANIDE, preocupada de los derechos de la niñez mapuche, ha contribuido con una de sus investigaciones: "Violencia institucional hacia el pueblo y la niñez mapuche". La psicóloga Claudia Aravena, in-

tegrante de la CECT, también ha publicado parte de una investigación suya: "Consecuencias psicosociales de la tortura".

Samantha Williams, de School of the American Watch y también de la CECT, entrega su estudio titulado "Chile: entrenamiento policial y los EEUU". La socióloga Rocío Rojas Aguiló entrega su investigación de campo: "La experiencia de lucha de la machi Millaray Huichalaf y la defensa del espacio sagrado Ngen Mapu Kintuante".

El documento es precedido de un prólogo de Juana Aguilera, Presidenta de la Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile). Todo este material de trabajo se encuentra a disposición en www.contralatortura.cl.

La Comisión Ética contra la Tortura (CECT-Chile) ha decidido continuar su tarea de búsqueda de Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas de la tortura y para erradicar dicho flagelo del país y del mundo. Donde se practica la tortura, los poderosos excluyen a las mayorías de la participación. Y esto tiene como corolario una injusta distribución de los bienes que pertenecen a todos. Por ello, los países donde se aplica la tortura en forma sistemática, son lugares codiciados para la inversión de capitales. Y persiste cuando sus autores saben que no serán castigados. Es éste nuestro compromiso, convencidos de que, emulando a quien constituye un ejemplo de respeto a la dignidad de las personas, "no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra, y la hacen los pueblos".

Para buscar la paz y perseguirla

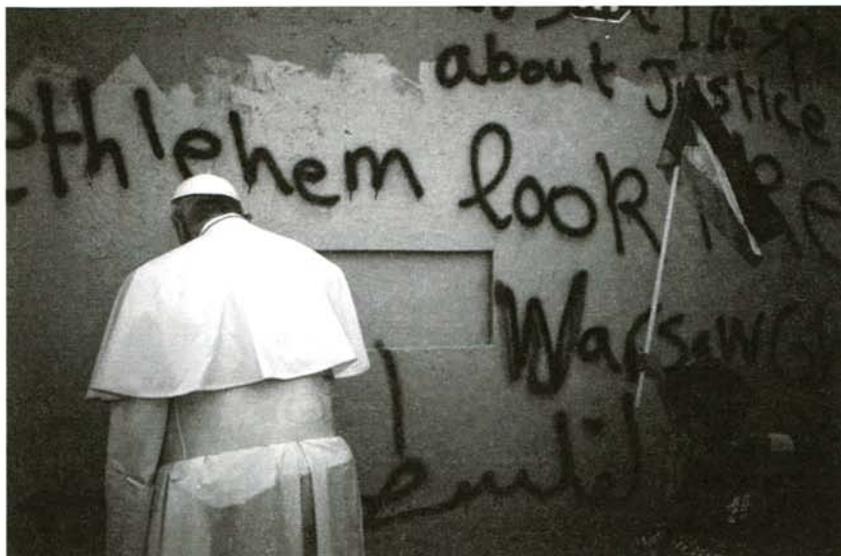
*Bakesh shalom ve'rodfeju -
Busca la paz, y persíguela (Salmo 34:14).*

Maxine Lowy

Se dice que una imagen vale más que mil palabras. No cabe duda de que los centenares de imágenes transmitidas desde Gaza durante 50 días golpearon las sensibilidades de miles por todo el mundo. En Chile también pocos permanecieron indiferente ante imágenes de mujeres en llantos, hombres desgarrados, casas reducidas a una pila de ladrillos y de los niños, sobretodo los niños: niños heridos, niños muertos, niños convertidos en huérfanos en un instante. La fuerza de las imágenes de la destrucción de vidas humanas y comunidad en Gaza, las emociones registradas - rechazo, horror, espanto, rabia - también impulsó y movilizó a miles a través de declaraciones, manifestaciones y las redes sociales, a repudiar la violencia y clamar por los derechos de los palestinos a una vida digna en un estado propio. Yo tampoco quedé indiferente. Era penoso observar la inmolación de tantas vidas, y sentir que la posibilidad para una futura convivencia pacífica de dos pueblos permanecerá fuera del alcance hasta que se detenga el espiral de violencia. Creo que el primer paso de

cualquier proceso que se proyecta hacia esa dirección es reconocer el dolor y los derechos legítimos del otro. Temo que la violencia ejercida sólo logre distanciar más la confianza entre ambos lados. La destrucción de tantas vidas palestinas se grabará en la memoria de esa comunidad durante mucho tiempo, mientras los israelíes sienten mayor inseguridad debido al descubrimiento de los túneles e incesante lanzamiento de morteros. Además, porque soy judía no puedo permanecer indiferente. No solo desde las cenizas y fosas comunes de entierros masivos y anónimos judíos, sino también de la marginalización y discriminación sistemáticas de mi pueblo, surgió la base del sistema de protección y conciencia de los derechos humanos, que da forma a la manera que me relaciono con el mundo.

Sin embargo, hay tres aspectos de estas mismas expresiones de repudio que me inquietan. Primero, dan cuenta de un manejo simplista de los hechos, abrazando a priori a Hamas, que en su aspiración de un estado islámico fundamentalista es más cercano al Opus Dei que



a los ideales que comparten los chilenos progresistas y de izquierda. ¿No serviríamos mejor a la causa palestina apoyando la posibilidad de visualizar una sociedad donde priman la democracia, inclusión, pluralismo, justicia, en otras palabras, los derechos humanos? Además, para el fundamentalismo que representa Hamas, no solamente los judíos e Israel, sino todo occidente – incluyendo los cristianos – es una influencia nociva.

Segundo, el tenor de muchas expresiones pareciera recoger la carta fundacional difundida por Hamas en 1988, que en su primer capítulo, afirma: “El Día del Juicio no llegará hasta que los musulmanes combatan contra los judíos (y los maten)... Las piedras y los árboles dirán, Oh, musulmanes, oh, Abdula, hay un judío detrás de mí; ven a matarlo”. Haciendo eco a dichas palabras estremecedoras, hemos sido testigos de un ambiente enrarecido, que evoca los tiempos cuando prevalecía el temor en las comunidades judías. A fines de agosto recién pasado, a la salida de la charla que dio un eminente historiador chileno-israelí en el recinto de una institución judía, los concurrentes se encontraron con 20 manifestantes que les gritaban “¿Dónde están los asesinos de Israel!” Asimismo, la frase “judíos asesinos” ha sido desplegada en lienzos y panfletos visibles por la ciudad. Tercero, predomina la presunción que todos los judíos somos halcones en relación a Israel. Tanto en los Estados Unidos como en Europa y América Latina, judíos han dado voz a la convicción que violencia sólo siembra más violencia y que la vía hacia una coexistencia pacífica entre dos pueblos se encontrará sólo a través del diálogo. En Chile, el Centro Progresista Judío, desde hace varios años, y el Grupo Consenso, hace dos años, han creado importantes instancias de diálogo

judío-palestino. El pionero en este sentido fue la organización Judíos por la Paz en la década de los '80 en plena dictadura militar. En vez de formular descalificaciones que hieren y estigmatizan, produciendo mayor polarización, todas las personas de conciencia pueden aportar de manera constructiva a un diálogo por la paz entre los dos pueblos. Para que prospere el diálogo, ofrezco las siguientes recomendaciones:

- Informarse de la situación y postura de ambas partes, tomando en cuenta que los traumas sufridos por ambos lados también forman parte del conflicto.
- Reconocer que ambos pueblos tienen derecho legítimo a un estado propio.
- Entender que el pueblo judío es una cosa y el Estado de Israel otra.
- Recordar que, igual que el mundo cristiano, los judíos constituimos un universo diverso, con una multiplicidad de orígenes étnicos, clases sociales, posiciones políticas y religiosas.

Cuando estén presentes estos elementos como punto de partido, habrá mayor posibilidad de producir diálogo y no un enfrentamiento que se diluye en posiciones recalcitrantes y animosidades.

El martes, 26 de agosto, después de 50 días de ataques, las fuerzas militares de Israel y Hamas acordaron una tregua. En la puesta del sol del día anterior se había dado inicio al mes hebreo de Elul, mes de reflexión que precede el período de los Días de Asombro, culminando en Yom Kipur. La palabra “elul” quiere decir “buscar” porque buscamos en nuestros corazones. Es mi anhelo que durante el mes de Elul podemos todos buscar en la profundidad de nuestros corazones y reflexionar sobre como el extremismo – en Palestina, en Israel y en todas partes – fomenta ciclos de violencia y a gran medida aporta a las tremendas imágenes que han perturbado nuestras sensibilidades. Y pensemos sobre lo que cada uno de nosotros en conjunto con los aliados que nos hace falta, podemos hacer no solo para sembrar paz sino también para perseguirla.

Presentación del libro *Vivir en Dios, sin dios* de Roger Lenaers

Cecilia Dockendorff¹

Lo primero que quiero decir es que me siento muy cómoda. En este lugar, a pesar de que soy una advenediza, y esto es importante destacarlo porque es desde ese lugar desde donde me permitiré comentar este, literalmente, extra-ordinario libro. Pero antes quiero agradecer a mi amigo Raúl Rosales el haberme solicitado contribuir a esta presentación, porque la lectura de *Vivir en Dios, sin dios* ha sido muy enriquecedora tanto para el trabajo de investigación que estoy iniciando como para mí en lo personal.

Mi calidad de advenediza aquí tiene que ver con que no soy teóloga, ni siquiera experta en sociología de la religión como tampoco he tenido una vida como cristiana participante en comunidades eclesiales, movimientos ni comunidades de base, como pienso que ha tenido la mayoría de ustedes. Peor aún, carezco de la formación religiosa más básica.

La pertinencia para hablar de este libro tiene que ver precisamente con un elemento central tratado en el libro, del cual me siento una representante: el a-teísmo racional moderno. Eso sí, hoy soy una a-tea del dios con minúscula, pero vivo o intento vivir en ese Dios con mayúscula, desde los 36 años que fue cuando "El" irrumpiera-bastante intempestivamente- en mi vida. Esta es una fortuna que la mayoría de los ateos no ha tenido y que me hace profundamente responsable ante ellos y la sociedad. De ahí mi gran valoración de este libro.

Desde esta posición de atea-racional moderna, más que presentar el libro voy a referirme a algunas de sus características y contenidos que, desde esta perspectiva, lo hacen extraordinario.

En primer lugar voy a mencionar su estilo y lenguaje: es un libro que trasunta una actitud del autor acorde con lo

que propone. Y ¿qué es eso? su intención de depurar su fe cristiana de todo lo que pueda atentar o alejar a aquellos que la comparten -o la quisieran compartir- pero que han evolucionado acorde con la sociedad contemporánea, que el autor caracteriza como la modernidad nacida a partir del siglo de las Luces y su pensamiento revolucionario característico de la Ilustración.

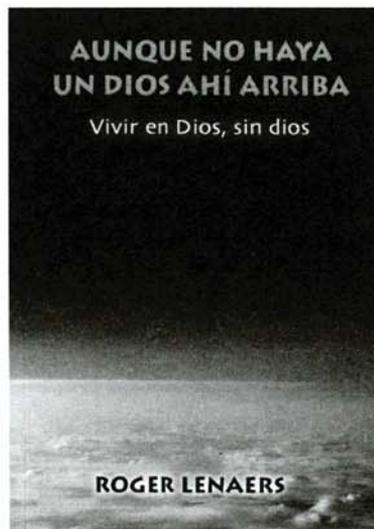
Su tratamiento del tema no es el de un erudito, ni el de un teólogo que utiliza conceptos y lenguaje especializado, sino que pretende llegar a aquellos cristianos, tironeados entre su profunda fe y las exigencias racionales del pensamiento moderno que ya no aceptan las contradicciones de la creencia en un dios antropomórfico al que el autor considera

una representación propia de la cultura premoderna. No son los teólogos ni menos los personeros eclesiales que continúan utilizando un lenguaje religioso basado en tales representaciones premodernas que le importan fundamentalmente y a quienes se dirige el autor (aunque sospecho que quisiera que lo escuchasen) sino somos nosotros, los cristianos, los que lidiamos tratando de conciliar la racionalidad moderna, incluida la pobreza de dicha racionalidad en términos de proveer orientaciones espirituales y éticas satisfactorias, y una oferta espiritual y ética por parte de una Iglesia que nos resulta... inadecuada, por decirlo sucintamente. En este sentido, la actitud del autor es cercana, empática, generosa, y a la vez tremendamente

lúcida, honesta, valiente, con una fuerza espiritual que convoca: resulta creíble, confiable, incluso si algunas de sus afirmaciones o conceptos puedan aun parecer lejanos a los ojos ateos modernos.

Esta actitud y lenguaje no quiere decir en absoluto que los temas sean tratados en forma superficial o simplista, por lo menos en términos del conocimiento tanto del sentido común moderno como del acumulado por las ciencias sociales. No puedo asegurarle respecto de la teología (a lo que habría que agregar que a los ateos modernos les tiene sin cuidado).

Detrás de la sencillez de la exposición se trasluce un profundo conocimiento que deja en claro la solidez de sus argumentos. El estilo y el lenguaje son un logro no menor



¹ La presentación del libro fue en el Centro Ecueménico Diego de Medellín el 10 de diciembre de 2013 junto a Mike van Treck y Manuel Ossa, traductor de la obra de R. Lenaers.

de este libro: le permite llegar a públicos muy diversos sin defraudar a ninguno y a la vez desafía frontalmente a la teología y a las formas y prácticas eclesiales actuales. Al respecto, la presentación de Tiempo Axial ve en ello una propuesta arriesgada y la considera teológicamente inédita. Desde la perspectiva del ateísmo racional moderno que me arrogo representar aquí, no cabe sino desearle a esta teología inédita que logre germinar y provocar la revolución que tanto el pensamiento oficial cristiano como esta compleja sociedad moderna requieren hoy día.

Pero vamos al contenido: Siguiendo el estilo del libro, dejaré de lado el lenguaje sociológico y no recurriré a conceptos como secularización, epistemología, semánticas, mediaciones, paradigmas, todos los cuales son aplicables al tema del libro pero que el autor tiene la gracia de no utilizar. Me referiré a algunos temas o conceptos que me parecen centrales desde la perspectiva atea moderna. Lenaers ofrece distinciones nuevas (nosotros aprendemos cosas nuevas en la medida que las distinguimos de otras, ya conocidas), potentes, sorprendentes, partiendo por dos ideas sobre Dios: el dios premoderno con minúscula, ese dios en las alturas, fuera de este mundo y creador de éste, una representación antropomórfica que puede actuar discrecionalmente, aquel que es invocado por la jerarquía de la Iglesia para sustentar prohibiciones y prescripciones. Este es el dios que los a-teos han descartado ya hace bastante tiempo, como mínimo en base a sus contradicciones: si es omnipotente y no actúa ante el sufrimiento humano termina siendo sádico, y si es amoroso entonces es impotente ante el sufrimiento humano. El autor afirma que a partir de esta representación de dios es que nace el ateísmo moderno. Puedo corroborar esta afirmación y agrego que si yo no hubiese tenido la experiencia interna del otro Dios, lo más probable es que no estaría aquí hoy.

Ese otro Dios, el con mayúscula, es el desconocido para los ateos modernos porque lo que siguen escuchando oficialmente es la versión premoderna, y no han tenido la suerte de conocer personas como ustedes que pueden hacer la diferencia. Y esto no es sólo lamentable para esas personas sino para la sociedad moderna en general.

El autor sostiene que esta "forma premoderna de pensar puede llamarse heterónoma". Gran parte del libro está dedicada -no a criticar dicha manera de pensar- sino a explicar su desenvolvimiento histórico y a deconstruirla con fundamentos irredargüibles para un ateo moderno. Imagino que para un creyente tradicional, sin embargo, puede ser difícil ver caer con la heteronomía premoderna dogmas como el nacimiento de Jesús de una virgen o la redención a través

de su muerte, y aceptar que pierdan validez nociones como el pecado o propuestas éticas fundadas en dicha heteronomía premoderna como la condena a la homosexualidad.

Lo que Lenaers pretende es: "Inculturar la fe cristiana en la modernidad, esencialmente atea". Para ello invita a dejar de lado al dios con minúscula y enfrentar las "consecuencias angustiantes" que acarrea dar ese paso. Pero justamente ese paso es el que es bienvenido por los ateos modernos. Para los ateos modernos lo angustiante no está en las consecuencias de abandonar la heteronomía premoderna sino precisamente en la mantención de la creencia en ese dios con minúscula y de una iglesia que dejó de convocar en tanto mantiene prácticas infantilizantes, cuando no completamente absurdas. Y esta angustia se hace más profunda aun porque se suma a la angustia existencial que la modernidad trae consigo, cuyas propuestas frívolas son igualmente infantilizantes y absurdas.

Lenaers propone un fundamento para lo que llama una fe moderna; la llama también "a-teísmo cristiano". Ese fundamento no es una revelación sino el "presentimiento innato en todos nosotros de la existencia de una realidad que todo lo abarca". Usa también otras expresiones y en la vida en Dios, con mayúscula, distingue dos alas: la ética y la espiritualidad o la mística. Por esta última entiende un llamado al encuentro y la unión con el amor originario. Obviamente esta forma de fundamentar la fe moderna tiene grandes consecuencias para la oración, tanto personal como comunitaria (liturgia). Pierden totalmente el sentido tanto

el culto como sacrificio como la oración de petición. Veremos algo más al respecto más adelante.

De estos 3 ámbitos: la ética, la espiritualidad y la liturgia, Lenaers trata con mayor extensión la ética y la liturgia, que es donde más cambios o "consecuencias angustiantes" trae el paso del dios con minúscula a una fe moderna.

El siguiente sería el

fundamento para una ética para creyentes modernos: "en las propias profundidades del ser humano habita una premura y un afán que lo impulsan hacia adelante y vagamente le muestran una dirección de humanización". Para ello el ser humano dispone de razón, de intuición, y de la capacidad de aprender de la experiencia. Por su parte, la modernidad que lo hace confiar en sí mismo, ha desarrollado un humanismo moderno que le ha permitido fundar una ética sin necesidad de prescripciones heterónomas. El autor destaca que "si la solidaridad interhumana es un valor central de la ética humanista, ello se debe a que la ética evangélica le preparó el camino". Ello lo lleva a pensar que "este humanismo moderno es en el fondo el fruto tardío del humanismo cristiano".



En este punto se expresa la visión crítica del autor respecto de la propia modernidad, por tanto no correspondería pensar que acepta acríticamente ni el humanismo ni la ética modernos. Al mismo tiempo que el autor reconoce elementos inhumanos en el pensamiento premoderno expresados en la Biblia, como la ley del talión, la pena de muerte o la aceptación de la esclavitud, tampoco es ciego a la inhumanidad que se ha generado a partir del humanismo ateo moderno, como los despotismos políticos con su secuela de millones de muertos.

Como superación propone una tercera alternativa. Dice: "habría que buscar otro camino con quienes no se hallan a gusto con la ética del humanismo moderno, por su destructividad potencial, ni tampoco con la ética tradicional. Este tercer camino tendría que tomar en serio la autonomía humana de acuerdo con la modernidad y ser además un camino creyente, que se acerque al misterio original como lo mira la fe cristiana." Y aclara que se trataría de una ética creyente que no admite portavoces: "ni en Teherán, en la Mecca o Roma". Esta ética creyente moderna es una ética del amor, no de leyes. Se distingue tanto de la humanista atea como de la tradicional que se predica en las Iglesias. Su particularidad está en que considera al ser humano como "una chispa de un amor originario absoluto que se va paulatinamente revelando y expresando". Confía, entonces, en la invitación íntima que nos formula internamente el amor originario. En base a este llamado interior se pregunta en cada caso por la mejor forma de llevar a la práctica dicha invitación. Entiende que toda acción humana tiene lados buenos y lados malos y en consecuencia busca en cada caso de qué lado se encuentra el mayor bien o dónde está el mal menor. Reconoce que no siempre está claro a qué está invitando el amor; sabe que se corre el riesgo de auto-engañarse porque el amor a menudo nos invita a negarnos a nosotros mismos y ello nos provoca resistencia, caso que ejemplifica con el aborto cuando es una salida fácil, sin que por ello establezca una condena a ultranza.

Al respecto, tal vez lo más llamativo que ofrece el libro para los cristianos que se han mantenido dentro del espacio eclesial, en posiciones más o menos críticas, sea su tratamiento descarnado y con las manos en la masa de los problemas éticos mal abordados y menos aún resueltos desde la ética premoderna imperante en la jerarquía eclesiástica. Va al hueso, no esquiva detalles al tratar la ética sexual, el divorcio, el aborto, el dinero y la eutanasia. Y lo hace de manera deconstructiva en la que incluye también al humanismo moderno no creyente. Pero a la vez su tratamiento es propositivo, ejemplificando en cada caso esa ética de o para creyentes modernos, esa ética que acepta la autonomía del ser humano pero propone, aunque por ahora parezca utópico, como en el caso de las relaciones económicas

infectadas de codicia, una ética del amor, capaz de limitar el propio bienestar en beneficio de los demás. Para el caso de la autolimitación de la propia autonomía sirve de ejemplo la eutanasia, cuyo tratamiento por parte del autor resulta asombroso. Concluye que la legítima autonomía para disponer

de la propia vida no es ilimitada, si se reconoce que se pertenece también a las relaciones con los demás. Respecto de la eutanasia afirma que la ética moderna creyente: "le reconoce al ser humano el derecho a disponer del término de su propia vida, pero acentúa con mayor fuerza que el humanismo no creyente, el deber de considerar en tales circunstancias el bien de los semejantes".

Por otro lado, para los ateos modernos -conscientes o no del déficit espiritual y ético en que la modernidad y el humanismo ateo los mantiene atrapados-, resulta más asombroso aun el tratamiento de Lenaers sobre los aspectos de la vida y la práctica espiritual, tanto personal como comunitaria. El rescate de la oración como el intento consciente de vincularse con la fuente originaria del amor; la espiritualidad como una actitud permanente que busca conectarse a esa profundidad; afirmar que esa actitud es independiente de las creencias religiosas y que por lo tanto puede haber una espiritualidad a-religiosa, sin dios, a-tea, resulta un lenguaje muy convocante para un ateo racional moderno. Al ateo racional moderno le hacen claro sentido las siguientes palabras: "escuchar la voz de nuestra intuición y de nuestra razón y hacer lo que ellas nos dicen, pues el apremio del amor se expresa por medio de ellas en nuestra conciencia." La entrega y el desapego, el dejarnos conducir por lo que nace de nuestra propia profundidad, claramente no es el discurso humanista del bienestar y los logros personales.

Pero más sorprendente aún resulta la deconstrucción que el autor hace de las formas rituales que aun permanecen atadas a la figura teísta premoderna. Junto con destacar y explicar por qué los rituales son necesarios, (cosa que lo autores que solo rescatan la espiritualidad personal dejan fuera) Lenaers nos dice: "La fe es un asunto comunitario. Se llega a la fe a través de otras personas". En consecuencia exhorta: "Necesitamos nuevos textos litúrgicos que no vendrán ni de Roma ni de los obispos; tenemos que crearlos nosotros!". Su tratamiento de la Biblia y de la misa son, a ojos del ateísmo racional moderno, sorprendentes y conmovedores. Están hechos con el tono exacto, abordando con libertad y lucidez todos los aspectos dignos de ser deconstruidos pero sin botar al agua con la guagua, manteniendo aquello que es esencial. De la biblia—a la que reconoce como palabra humana- rescata todo aquello que nos impulse a hacer el bien.

Respecto a esto tendrán mucho que decir los teólogos, pero para una atea que ha mantenido por años el anhelo de encontrar un ritual significativo, la propuesta de



Lenaers de quedarse con el memorial de la última cena, resulta esperanzador. Dice el autor: "Nuestros encuentros como creyentes pueden ser celebraciones eucarísticas pero deberían dejar de ser misas." Dice de la misa que es "resultado de un desarrollo defectuoso y equivocado"; que "El sacrificio es una práctica premoderna y precristiana". Y continúa: La donación que hace Jesús de sí mismo "luce más claramente en la cena que en la cruz". Se detiene casi candorosamente en los detalles de esta celebración llegando hasta indicar qué hacer con las migas de pan sobrantes, (que debe ser pan y no hostia). Ahora, debo reconocer que junto con estas propuestas tan aceptables para oídos ateos, quedan algunos temas que el ateo moderno necesita aclarar mejor: la **devoción** a Jesús, su rol de **salvador**, la **presencia viviente** de Jesucristo, entre otros.

Para terminar entonces, voy a referirme a algunas dificultades que surgen del texto si lo que pretende es "inculturar la fe cristiana en la modernidad, esencialmente atea".

La primera dificultad tiene que ver con la palabra **Dios**: me parece que tiene demasiado peso antropomórfico y con toda seguridad los ateos sólo escucharán el dios en la acepción premoderna, con minúscula. Ustedes aquí pueden hacer la diferencia pero fuera de la tradición, no. Dawkins no la hace y de ahí su encono anticristiano.

Usar la palabra **realidad** también es complicado hoy día. La ontología ha sido desplazada por las nuevas corrientes epistemológicas en la ciencia y cada vez más por lo que llaman la sociedad del conocimiento, en que se reconoce que toda descripción de lo que llamamos realidad son construcciones humanas. Lo mismo pasa con la noción de **verdad** (a menos que sea la verdad provisional de la ciencia), por lo que no resulta adecuado hablar del Dios verdadero o la realidad verdadera. Profundidad, sin embargo, está menos contaminada y puede ser usada con una connotación metafórica. Obviamente este es un tema que da para mucha más reflexión.

Respecto a la noción de Dios habría también que despejar una contradicción aparente e introducir matices en la distinción heteronomía-autonomía. Si bien está claro lo que se indica como heteronomía en relación al dios externo, en las alturas, por otra parte ese presentimiento profundo del ser humano de pertenecer a una realidad más grande y trascendente, "ese amor original es al mismo tiempo un Tú y la esencia más profunda de nuestra propia esencia", dice Lenaers. También habla del "espíritu amante de un Tú que trata de tú al ser humano pero que no es alguien que está mirando y cooperando desde afuera". Se trata de la profundidad originaria a la que le pertenecemos y que está en lo más hondo de nuestro ser. No podemos hablar entonces de una autonomía a ultranza, puesto que en el plano de la oración personal, de la experiencia profunda, la conexión puede llevar a ese otro, a ese Tú.

Finalmente, ahora en el plano social, la obra de Lenaers que pretende inculturar la fe cristiana en la modernidad esencialmente atea, surge como una propuesta no para salvar la religión o ponerla al día, sino como un sólido camino para la emancipación de la sociedad, o si se quiere para favorecer su evolución. No la necesitaríamos si hubiese bastado con

el humanismo ateo moderno, pero al tratar el tema de la ética hemos visto que el mal se ha expresado al interior de la religión premoderna y que luego lo hizo y lo hace hoy bajo el humanismo moderno. La redención solo viene de dios para la religión tradicional, mientras para el humanismo moderno es una responsabilidad solamente humana. Pero la autonomía que Bonhoeffer llamó adultez humana, no ha demostrado ser tal. Eso lo podía creer el humanismo ateo ilustrado dos siglos atrás, pero las guerras mundiales, los holocaustos y las tiranías, el capitalismo rampante, se han encargado de desacreditar totalmente tal pretendida adultez. Nuestro autor nos dice que al humanismo moderno le faltan los fundamentos para liberar al ser humano de "su tendencia centrípeta hacia su yo" y capacitarlo para vivir compasivamente con los otros como prójimos.

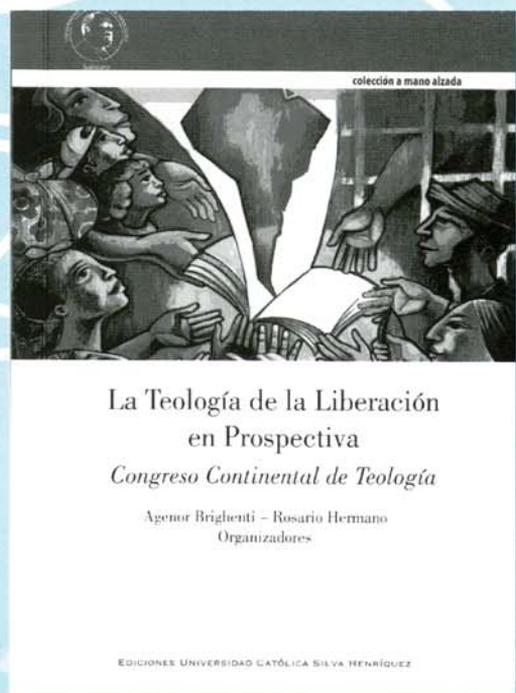
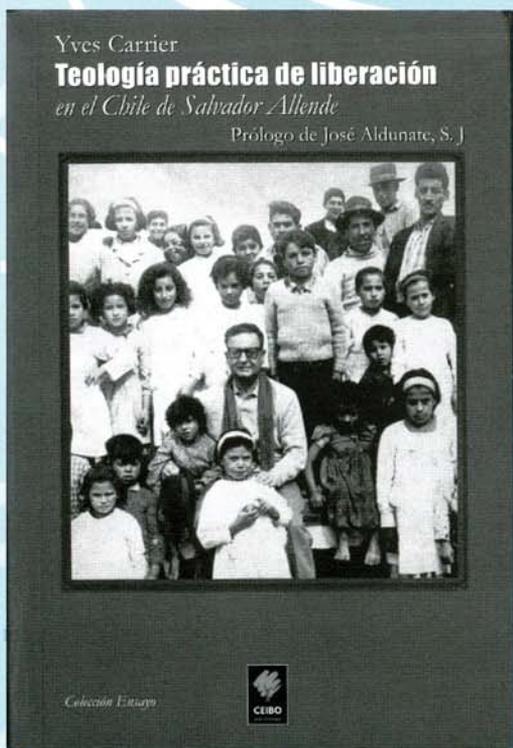
Podemos imaginarnos al pobre ser humano moderno tironeado entre un teísmo premoderno que conduce a la sumisión infantil, y un humanismo moderno que fomenta el egocentrismo, con un estrepitosamente fallido experimento de colectivismo. Lenaers pone la solución en boca del creyente moderno: "la liberación debe originarse en el ansia innata en el ser humano de humanizarse cada vez más". Y esta ansia "coincide con la expresión misma del amor originario".

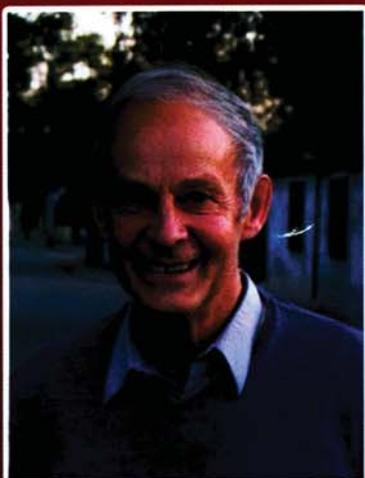
Por ello es que Lenaers construye la figura del "creyente moderno", la figura del "ateo y sin embargo cristiano". Está claro que al humanismo no se le puede pedir sino que continúe aumentando el alcance de los derechos humanos, pero a la religión, al cristianismo en particular, se le puede pedir que libere sus contenidos espirituales de los lastres premodernos. Si como bien dice el autor, "el témpano del pasado se derrite lentamente", mientras tanto somos millones los excluidos de la espiritualidad, acaparada por una iglesia que nos trata como infantes premodernos, y otros tantos los obsecuentes con la tradición en distintos grados, con también distintos grados de inclusión en la iglesia.

Si esos modernos creyentes a quienes convoca Lenaers tienen la claridad respecto de la liberación, entonces tienen la enorme responsabilidad de llevarla a la sociedad. El autor lo hace deconstruyendo las formas religiosas premodernas, haciendo consciencia de que "la redención nada tiene que ver con el sacrificio de una víctima humana que derrama sangre en la cruz para mover a Dios a perdonar". ¡Qué coraje!

Como conclusión de su presentación de una fe cristiana que integra el ateísmo, el autor sostiene: "la presentación y la acción cristiana que se acaba de leer aquí no contiene nada que no pueda ser suscrito por la modernidad no teísta". Desde una representante del ateísmo moderno, como me he arrogado presentarme aquí, esta afirmación peca de optimista. El autor, mal que mal un hombre de la Iglesia, tiene aún expresiones sobre las que los ateos -más bien ilustrados- tendrían reparos, pero nada que no pueda corregirse usando otros términos o refinando algo más la reflexión. A sus 88 años, Lenaers nos pasa la posta a los que nos podemos identificar como "creyentes modernos" o como "ateos pero cristianos", y esa responsabilidad requiere como mínimo de la valentía y la lucidez expresadas en este libro.

Muchas gracias





Encuentro en torno a la memoria de "Ronaldo Muñoz, teólogo y profeta de un proyecto humano profundo".

El encuentro del 13 de diciembre durará todo el día en la Parroquia San Pedro y San Pablo, les invitamos a traer algo para compartir en el almuerzo (Avenida Padre Esteban Gumucio N° 0498, La Granja, Santiago)

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

RENOVACIÓN

PASTORAL POPULAR

Nombre: _____

Profesión: _____

Fono: _____ Fax: _____ e-mail: _____

Dirección: _____ Comuna: _____ Casilla: _____

Ciudad: _____ País: _____

Forma de Pago:

- Cheque
 Giro Postal por: \$ _____

Tarifas:

Suscripción anual Chile:	\$ 6.500.-
América del Sur:	US\$ 30.-
Resto del mundo:	US\$ 35.-

Informaciones: Teléfonos 2634 1804, cedm@terra.cl

Envíe este cupón a Argomedo 40, Santiago Centro, Santiago; adjuntando un cheque nominativo a nombre de: Corporación Centro Ecuménico Diego de Medellín